

De la hermenéutica a la comunicación: notas para un debate

From hermeneutics to communication: notes for a debate

[Recibido: 26/4/2018 ♦ Aceptado: 2/7/2018]

Marxlenin Pérez Valdés

Master en ciencias. Profesora Asistente del Departamento de Filosofía Especialidad de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba.

Email: mpvaldes@ffh.uh.cu

José A. Toledo García

Doctor en ciencias. Profesor titular del Departamento Filosofía Especialidad de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba.

Email: jat@ffh.uh.cu

Resumen: Definir la hermenéutica solo como interpretación de textos, –como comúnmente se le entiende–, no coincide con su verdadera esencia lo cual la sentencia a permanecer en las fronteras de lo eminentemente metodológico. Más allá de pretender “normar” toda interpretación, ella en primer lugar pertenece a la experiencia humana del mundo, como bien destacó Hans Georg-Gadamer. En este sentido, el texto que sigue realiza un análisis de su historia, con el objetivo de explicar: la transformación de su objeto. Este trabajo pretende, además, llamar la atención sobre la posibilidad de vincular la hermenéutica, no solamente a la filosofía, a la historia o al arte; sino a la comunicación social, por su importancia para pensar las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: comunicación, hermenéutica, interpretación, lenguaje.

Abstract: Hermeneutics, commonly understood just like text’s interpretation, is out of its truly meaning. In this way, hermeneutics remains basically, in its methodological sense. Far from “regulating” every interpretation, in the first place, it belongs to the human experience of the world, as it was said by Hans Georg-Gadamer. That’s why, this text analyzes its history, with the purpose to explain: the metamorphosis of its object. This work is also intended to emphasize the link between hermeneutic, not only with philosophy, history or art, but also, with social communication; because of its importance to think the society nowadays.

Keywords: communication, hermeneutics, interpretation, language.

INTRODUCCIÓN

Una de las paradojas más notables relacionada con la comunicación, es la identificación a ciegas que de la misma se establece con el concepto de información. La comunicación así vista, no solo trastoca el conjunto de sus problemáticas a abordar, sino que termina por olvidar su determinación esencial y definitoria implícita en el carácter activo de sus participantes, quienes a través de un diálogo (proceso) dinámico y de retroalimentación, logran comunicarse.

De esta forma se enmascara la cuestión medular acerca del papel activo y transformador que por derecho propio tiene el sujeto de la comprensión, la cual a su vez funge como condición de toda interpretación y por tanto de la comunicación. Es en este sentido, que comunicación e interpretación están estrechamente vinculadas desde la perspectiva del sujeto que las aplica, como formas, además, que condicionan su apropiación de la realidad y de la historia.

“El ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Gadamer, 1999, p. 567), afirmó el filósofo alemán en su libro titulado *Verdad y método*. El uso de la cita anterior en este contexto, propone un puente colaborativo entre dos saberes: hermenéutica y comunicación, quienes, vinculadas, ofrecen una importante herramienta teórica para las reflexiones sobre las sociedades contemporáneas.

Específicamente, la hermenéutica dota a la comunicación de esa visión crítica que le es propia a la filosofía. Siguiendo esta premisa, se torna capaz de esclarecer las circunstancias desde las cuales se realiza la interpretación y la comprensión de los fenómenos, así como las condiciones histórico-concretas desde las que el sujeto se apropia de su comunicación.

Como primer paso para relacionarlas, es preciso reconstruir a la hermenéutica como objeto, utilizando una perspectiva histórico-lógica; lo cual se convierte en el objetivo principal de este trabajo.

¹ Las primeras cuatro etapas de la hermenéutica de acuerdo a esta delimitación, aparecen correctamente desplegadas en el ensayo *Comunicar y comprender. Bases hermenéuticas de la comunicación visual* (Zamora, 2001). En el presente trabajo solo se resaltan los

DESARROLLO

La hermenéutica es la teoría y la práctica de la interpretación. En la actualidad se le comprende como teoría filosófica general de la interpretación, que posibilita entender la realidad construida a través de discursos y actos dotados de significado. Ella existe como tradición histórica, por lo que puede ser entendida a través de una revisión general de su desarrollo.

Es posible identificar en su evolución, la existencia de cinco grandes momentos: I) la hermenéutica de la Antigüedad o filológica, II) de la Edad Media o teológica, III) del Renacimiento a la Ilustración, IV) la hermenéutica romántica y hermenéutica historicista del siglo XIX, y V) la hermenéutica del siglo XX o filosófica¹.

Durante la primera etapa de las señaladas en el párrafo anterior (hermenéutica filológica de la Antigüedad), aunque no podemos afirmar la existencia de una hermenéutica como se le concibe en la actualidad, el término *hermeneutiké* se halla ya en la obra de Platón y de Aristóteles fundamentalmente. Tanto para este último como para la tradición aristotélica posterior, referirá a las proposiciones enunciativas y a los principios de la expresión discursiva. Llama la atención, además, la clara idea que se tenía con respecto a que el arte de interpretar un texto suponía no solo una vía adecuada de acceso a sus sentidos aparentes y ocultos, sino la visión de que para ello era necesario contar con una versión confiable del mismo.

Con el tránsito de la antigüedad al Medioevo y la posición jerárquica que pasó a ocupar el pensamiento religioso con respecto al resto de los modos de apropiación espiritual de la realidad, durante un extenso periodo de tiempo las técnicas y métodos hermenéuticos fueron subordinados a la interpretación de los textos sagrados (segunda etapa hermenéutica teológica).

A ello se debe un prejuicio que llega hasta hoy, que piensa esta disciplina exclusivamente dependiente de la interpretación de textos bíblicos. Un ejemplo que ilustra lo anterior se ve a partir de la utilización del teólogo Orígenes de Adamanto, de la interpretación alegórica como eje de su método. Tomando esto como premisa,

aspectos claves en su desarrollo y evolución, para posibilitar su comprensión en la actualidad y el correcto manejo del concepto.

el conjunto del Antiguo Testamento debía ser leído como una gran alegoría de la llegada de Cristo (Zamora, 2001). Sin embargo, para Agustín de Hipona los textos bíblicos fueron recibidos, salvo algunos pasajes de difícil lectura, como argumentos claros. Solo era necesario por parte del lector, dominar suficientemente la retórica, con el fin de que lograrse separar el sentido metafórico del sentido literal. Pero los problemas más interesantes abordados por la hermenéutica agustiniana se manifiestan en su preocupación acerca de cómo la presencia divina nos llegaba a través de las palabras, sin que ello supusiera un cambio en dicha condición de divinidad.

Si bien es cierto, como apuntan algunos autores, que la hermenéutica propiamente dicha comenzó con la interpretación de textos canónicos, lo cual no ha perdido sentido en la actualidad, su quehacer escapa a la unilateralidad de un solo tema. La tercera etapa (hermenéutica del Renacimiento y la Ilustración) es resultado de las grandes transformaciones acontecidas entre el Renacimiento (con todo el movimiento filológico que marcó sus inicios) y la Ilustración. En este contexto de profundos cambios sociales, se desarrolló una hermenéutica que planteó alcanzar la universalidad con base en la ciencia y particularmente en la filología. Buscó construir sistemas de interpretación que pudieran aplicarse de modo general a cualquier documento escrito.

Durante este período se trabajó para demostrar que la oscuridad de la Biblia no radicaba en el texto mismo, encontrándose la causa nuevamente en la carencia de una preparación lingüística y gramatical por parte del lector. Se resaltó la idea de que cada obra escrita, era concebida con una intención particular que dependía de la mirada personal que el autor tenía y le daba a su texto. Georg Friedrich Meier, representante de esta etapa, extendió los alcances de su método más allá de los documentos escritos. Se amplió el sentido de la interpretación por cuanto cualquier tipo de signo (visual, verbal, gestual, natural) era susceptible de ser interpretado. Se evidencia a partir de este momento una concepción semiótica del mundo y del hermeneuta como un semiótico.

² La intención del autor.

La cuarta de estas etapas (hermenéutica romántica y la hermenéutica historicista del siglo XIX) supone un factor novedoso en este recorrido histórico, a saber, el aspecto emotivo de la interpretación. Como respuesta al período histórico que recién culminó, se planteó una universalidad hermenéutica que no se apoyaba en la razón, ni en los procedimientos científicos, sino en la conexión afectiva entre quien escribe y quien lee, o entre quien habla y quien escucha. Se tuvo la convicción que las personas lograban comunicarse, debido a que el discurso humano estaba permanentemente cargado de afectos. De modo que, la hermenéutica consistió en hacer florecer la plenitud de significados, en lugar de reducirla a enunciados unívocos con pretensiones de objetividad. Se priorizó la búsqueda de “los sentidos” del texto interpretado, en lugar de “encontrar su Verdad”.

De acuerdo a estos nuevos postulados, se entendió al ser humano como determinado más que por aspectos naturales externos a él, por el entorno psicológico, social y espiritual de su momento histórico. De este modo Friedrich Schleiermacher planteó que la comprensión se ha logrado cuando se hace explícito el pensamiento original con el cual el texto interpretado fue generado; cuando se ha determinado cuál fue la intención del creador² (Ricoeur, 1981). Hubo un propósito de penetrar en la individualidad del otro, en su alma, a partir de los signos exteriores que la traducían. Tras este filósofo es que la hermenéutica comienza a adquirir pleno carácter filosófico, al proyectarse como una teoría general de la interpretación y la comprensión. Se trató de interpretar qué había querido decir exactamente el autor en el texto específico analizado, a partir de considerar cada interpretación como finita y provisional.

Pero esta aspiración máxima de la hermenéutica de Schleiermacher de comprender el discurso de un autor tan bien como él, y hasta mejor, fue asumida como un ideal que nunca se cumplía cabalmente. Se reconoció, por tanto, que la interpretación tiene límites muy precisos y determinados, entre otras cuestiones marcados por las barreras que separan a un sujeto de otro.

Bajo estos estímulos subjetivistas y psicologistas de Schleiermacher se inició la última de las etapas (hermenéutica del siglo XX o filosófica)³ mencionadas. No

³ En la cual podemos considerarnos aun, teniendo en cuenta que la hermenéutica se mueve dentro de los mismos cánones que los principales integrantes de esta etapa expusieron.

obstante, Wilhelm Dilthey llevó este asunto de la hermenéutica vista como ciencia comprensiva y humana, más allá de pretensiones de objetividad científica. En este sentido planteó que la realidad requiere ser comprendida y entendió por comprensión aquel proceso que consiste en recrear y reconstruir la vivencia original, gracias a lo cual el intérprete llega a vivir desde dentro, el mundo del sujeto interpretado.

Las críticas a este pensador van dirigidas, por tanto, ante la dificultad de aceptar que tal acercamiento psicológico garantice la tan buscada objetividad en el acceso al espíritu del otro. Se le cuestiona en general, que este método pueda ser un apoyo firme para la totalidad de las ciencias humanas. Sin embargo, para Dilthey, la teoría de la interpretación se convirtió en un vínculo vital entre la filosofía y las disciplinas históricas lo cual amplió la idea de Schleiermacher sobre el texto, al añadir que cada producto de la cultura (incluyendo registros no verbales) debe y puede ser entendido como un texto. Agregó, por último, que la hermenéutica debe ser absorbida en el contexto de la epistemología, la lógica y la metodología de los estudios humanos. En este sentido es posible afirmar que, si Schleiermacher contribuyó sustancialmente al método general de la ciencia de la interpretación, Dilthey lo hizo con la metodología de las ciencias humanas ampliamente consideradas.

Con Martin Heidegger, la cuestión además de epistemológica es ontológica, de modo que el entendimiento no es solo una forma de conocer sino también de ser. Este polémico filósofo extendió y complejizó el objetivo de la hermenéutica desde textos individuales (y todas las demás entidades históricas), a un entendimiento (o conocimiento) del ser.

En su libro *Ser y tiempo*, presenta como necesariamente interrelacionado el doble carácter de la hermenéutica, (que figura) como modo de pregunta y como materia del sujeto. Con esta obra se re-abrió la cuestión del significado del ser en general y se evidenció la forma en la que se descubren todos los significados: mediante la interpretación. Heidegger consideró en este sentido, que la interpretación opera en el espacio entre lo escondido y lo abierto; lo oculto y lo revelado. Justamente una de sus categorías esenciales: el Dasein, es presentado por él como un ser circular distinguido por

su entendimiento del ser, su interpretación de sí mismo; la proyección de su ser en el llamado contexto histórico o tradición (Ricoeur, 1981).

Martin Heidegger representó un punto de partida obligado para la hermenéutica gadameriana, considerablemente importante en la actualidad.⁴ Para Hans-Georg Gadamer, la hermenéutica es una teoría de la experiencia real que es el pensar, en la cual la interpretación es como un juego en el que participamos. Evitó abordar el problema en términos de lo objetivo y subjetivo, pues para él son en gran medida la misma cosa, ya que lo objetivo mediante reglas trata de eliminar los prejuicios y todas las distorsiones que van bajo el nombre de la subjetividad.

Desde la comprensión de la existencia de los seres humanos como seres históricos, Gadamer planteó en *Verdad y método*, que el drama más largo en el que no podemos elegir no actuar, es la historia. Y en este juego que supone la interpretación, el filósofo hermeneuta alemán manifestó que en él los jugadores pierden su estatus como sujetos, pues se les ha asignado roles a interpretar, a actuar. Toda comprensión de la historia, es un efecto de la misma, puesto que los hombres pertenecen a ella y su peso se manifiesta en cada interpretación. Acorde con Gadamer debe haber un previo entendimiento del todo antes de cualquier examen de las partes, a lo cual llama: prejuicios, es decir, un juicio que precede a la pregunta.

La necesidad de tales prejuicios indica que el entendimiento es siempre posible. No se puede escapar a los prejuicios de nuestra época (Zeit), a nuestro medio social, ni a nuestra situación natural. Para el individuo ellos son más que sus juicios en tanto constituyen la real historia de su ser. Cada interpretación está mediada por los prejuicios de nuestro tiempo; la verdadera interpretación es aquella que ha logrado discriminar los falsos de los verdaderos. Mientras que la hermenéutica teórica concibe el método como vía para evitar los errores, Gadamer prefiere descubrir lo que es común a todos los modos de entendimiento. Su objetivo no fue elaborar un sistema de reglas para describir el procedimiento metodológico de las ciencias humanas en tanto lo que es universal al entendimiento no es un método. Aun cuando no existe un canon universal que la norme, no quiere

⁴ Como podrá percibirse, todas las posturas hermenéuticas que se toman en este texto son marcadamente gadamerianas.

decir que el acto de interpretación que se construye no pueda y deba ser regulado. Cualquier cosa que haga posible el entendimiento, será universal para la interpretación (Ricoeur, 1981).

Para que pueda producirse un auténtico diálogo entre el autor del texto⁵ y su intérprete, ambos deben hablar un lenguaje. Para uno como para el otro, entender es encontrar una forma de expresar ese entendimiento. Tanto como Gadamer es un autor de obligada consulta si de hermenéutica se trata, Paul Ricoeur también constituye una mirada imprescindible al asunto. El filósofo francés consideró que lo que se necesita es un instrumento de pensamiento para aprehender la conexión entre lenguaje y discurso, la conversión de un sistema en un evento. Ricoeur buscó encontrar el sitio de esta conversión de la intersección multidimensional entre el lenguaje y la palabra, de la estructura y la historia, del consenso y la creatividad, de lo objetivo y lo subjetivo, entre hecho y valor, duda y fe. El objetivo que persigue la hermenéutica con él es identificar el ser del yo, no como sujeto de conocimiento, sino abierto a otras experiencias.

El yo que se objetiva está mediatizado por signos y símbolos, para lo cual es necesario entonces, la interpretación de dichos signos y símbolos, siendo la función simbólica condición de posibilidad del yo. La hermenéutica muestra que la pérdida de las ilusiones de la conciencia es la condición de toda verdadera reapropiación del sujeto. A pesar de esta teoría, Ricoeur sostuvo que no hay una única hermenéutica posible; pensamiento que recoge el sentir de muchos teóricos en la actualidad.

Aun cuando Jürgen Habermas no es considerado un hermeneuta propiamente, sus ideas ofrecen una interpretación singular sobre este tema. Una exposición sintética de sus concepciones al respecto permitirá además poner fin a esta revisión general del desarrollo hermenéutico. Reconocido como miembro de la “segunda generación” de intelectuales de la Escuela de Frankfurt el filósofo alemán considera la posibilidad de fundir la acción comunicativa, con una teoría crítica de la sociedad.

Su propuesta⁶ se incluye dentro del llamado giro hermenéutico con el cual se progresó de percibir al intérprete como un ente aislado a dicho proceso, para entenderlo como sujeto que interpreta un mundo y un saber cultural del cual es su protagonista. En este sentido construye en términos de teoría de la acción comunicativa el concepto de racionalidad, en aras de desarrollar una teoría de la comunicación como base para las ciencias sociales. Esto es, vista como una teoría social, en tanto teoría crítica de la sociedad. Habermas se pregunta cómo es posible lograr que los sujetos puedan llegar a un acuerdo a través del entendimiento y la argumentación con el objetivo de sostener al sistema. Que los sujetos al conversar puedan en un discurso libre de coacciones dirimir los conflictos de acción para alcanzar una armonía entre la integración social y la sistémica (Fernández, 2007).

Las ideas de Habermas sobre cómo pensar la comunicación a partir de encontrar un modelo ideal ético resultan de gran importancia para cualquier estudioso del tema, sin embargo, su análisis sobre la sociedad encuentra su talón de Aquiles en una limitada comprensión del sistema conceptual que Marx desde sus primeros apuntes como los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 y *La ideología alemana*, construyó alrededor.

Como se habrá podido apreciar, la hermenéutica bebe directamente del sistema categorial y conceptual que le es propio a la filosofía. En este bosquejo de su devenir histórico⁷ se emplean términos que, aunque ambos saberes comparten, el significado de los mismos varía de uno a otro. Por el importante lugar que ocupan en ese arte de interpretar textos que le es propio a la hermenéutica, se procede a su identificación y conceptualización.

En tal caso se encuentra el concepto de aplicación, que en sentido gadameriano sugiere que el intérprete proyecta, aplica y transfiere un lenguaje-mundo ya entendido en el texto, proceso que ocurre a su vez como proyección de sus prejuicios. Entender un texto siempre significa aplicárnoslos a nosotros mismos. La aplicación es tanto un elemento del entendimiento, como un momento de la comprensión. Una aplicación genuina

⁵ Entendiendo por texto todo aquello a lo que se le atribuye un sentido, ya sea escrito u oral.

⁶ Para el lector interesado en profundizar sobre la propuesta habermasiana de una acción comunicativa, resultará interesante

investigar la disputa que hacia 1960 tuvo lugar entre Gadamer y Habermas.

⁷ Bosquejo que tiene un carácter eminentemente metodológico.

no solo incrementa lo que conocemos, sino que además expande lo que podemos conocer.⁸

El concepto de interpretación por su parte, central en esta disciplina, concibe dos polos. De un lado está el texto que es continuo y él mismo idéntico tras el paso del tiempo, ya que las interpretaciones son necesariamente sobre el texto. Este será identificado como el polo de la corrección, por la posibilidad que brinda de saber por qué puede haber interpretaciones equivocadas. Por otra parte, existe un polo discontinuo y él mismo diferente, debido a que el texto puede tener interpretaciones que no son exactamente duplicadas de él, pero que son genuinas. Se le llama por algunos teóricos el polo de la creatividad, dada la capacidad del texto de provocar numerosas interpretaciones.

La integración de ambos polos da como resultado, la posibilidad de un texto que tenga más de una interpretación correcta. Interpretación y comprensión están estrechamente vinculadas, es en este sentido que Gadamer (1999), simpatizando con Heidegger, afirma que la comprensión no es uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino el modo de ser del propio “estar ahí”. Este fenómeno atraviesa todas las referencias humanas al mundo y encuentra validez propia dentro de la ciencia; sin embargo, se resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico. Comprender lo que alguien dice es ponerse de acuerdo en la cosa. No obstante a esto, el que quiere comprender no puede entregarse desde el principio al azar de sus propias opiniones previas e ignorar la opinión del texto (en su sentido amplio); hay que estar en principio dispuestos a dejarnos decir algo por él. Hay que mostrarse receptivo y permitir que el texto pueda manifestarse en su alteridad, es decir, atender a las opiniones previas y prejuicios sobre él. Siempre que nos enfrentamos a un texto, llegamos a él expectantes, de ahí que Gadamer (1999) afirmó que la interpretación empieza siempre con determinados conceptos previos que deben ser sustituidos progresivamente, por otros más adecuados.

El que intenta comprender, está expuesto a los errores de opiniones previas. En ello va la importancia que tiene para el intérprete, antes de enfrentarse a un texto, replantearse estas opiniones a priori y examinarlas de acuerdo a su origen y validez. Lo que se nos dice de un

texto, necesariamente no tiene que coincidir con nuestras propias opiniones y expectativas.

Como señaló Cassirer, el reino o esfera del lenguaje es simbólico; también lo son el mito, el arte y todos los reinos culturales (Ricoeur, 1981). Ello implica que en él nada es dado, pues el lenguaje está constituido por signos. Un signo, es una herramienta; en sí mismo no es una apariencia o imagen de lo que él representa, es una expresión de la libertad subjetiva. Para Gadamer el ser que puede ser comprendido/entendido es (el) lenguaje, esto significa que él no solo es la imagen del ser, sino también que el ser se refleja él mismo en el lenguaje. Este es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa. Una palabra, un evento, todo aquello que pueda ser entendido o comprendido es un signo; contiene una diferenciación entre lo que es y lo que significa su ser y su interpretación (Ricoeur, 1981). Como puede apreciarse para la hermenéutica existen cuatro conceptos que están estrechamente interrelacionados. De manera tal que no es posible entender uno sino se le analiza en su debida relación con los demás. Se trata de interpretación, aplicación, comprensión y explicación.

Todo proceso de interpretación implica un acto de comprensión, así como de explicación de lo comprendido; es a la vez un momento de aplicación y por tanto de apropiación. Estas no son instancias fijas de la interpretación, sino que funcionan como puntos de llegada a la vez que de partida en el círculo hermenéutico que sucede a través del lenguaje.

El lenguaje solo tiene su verdadera existencia ya que en él se representa el mundo. A través de él se realiza el acuerdo de los interlocutores, permite —con su dialéctica de preguntas y respuestas— la comprensión y el mutuo entendimiento. Comprender un texto significa comprender la pregunta que este le hace al intérprete. En esta comunicación a partir de la conversación sujeto-texto, texto-sujeto; el intérprete debe con su iniciativa hacer hablar al texto, que debe ser entendido como respuesta a un verdadero preguntar. Hay que dejarse decir algo por él, mostrarnos receptivos, permitiéndole al texto presentarse en su alteridad (Gadamer, 1999).

⁸ Para ello según dice Gadamer, las metáforas ofrecerán una respuesta a este dilema. Pensar en el entendimiento como el establecimiento de una relación metafórica, los fusiona como dos

horizontes en un mismo camino-sentido, en el cual son ambos: iguales y diferentes.

En este sentido la tarea de la hermenéutica gadameriana es mostrar las condiciones bajo las cuales se comprende. Ello implica establecer una comunicación con el texto, pero también con su autor. En este comprender-comunicar, influyen una serie de factores y condiciones, los cuales no solo pueden ser argumentados a través de la hermenéutica, sino también de la Teoría de la Comunicación Social.

Por comunicación se entiende: el proceso de transmisión de signos, significados, experiencias, cultura; marcado por una intencionalidad que adquiere una forma determinada, todo ello de acuerdo al sistema de relaciones sociales en el que se insertan tanto el emisor como el receptor.

A diferencia de la información, la comunicación refiere a un proceso mucho más complejo, por medio del cual un individuo entra en cooperación mental con otro hasta que ambos alcancen una conciencia común.⁹

Sobre esta pauta, teóricos e investigadores latinoamericanos sostienen que la verdadera comunicación no está dada simplemente, por un emisor que habla y un receptor que escucha (como sí es el patrón de la información), sino por dos o más seres, o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos. Siendo por este proceso de intercambio, que los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria.

Afortunadamente en los últimos años ha venido ocurriendo un desplazamiento en las posiciones teóricas y metodológicas de varios estudiosos del tema, que se inclina hacia el reconocimiento de las mediaciones que intervienen en los procesos de interacción entre los medios de comunicación masiva y sus usuarios. Protagonista de esta nueva propuesta es Jesús Martín Barbero, quien en su libro *De los Medios a las Mediaciones* aleja la tan manida atención a los medios como únicos componentes de los procesos de comunicación y en su lugar lanza la tesis de abordar las mediaciones que tienen lu-

gar en estos procesos de comunicación; así como la incorporación de lo cultural como ingrediente fundamental para entender y explicar la misma.

La propuesta abierta por Martín Barbero sugiere un cambio de paradigmas en esta área del conocimiento, en aras de buscar el sentido de la misma recurriendo a las prácticas sociales para la gente. Con plena noción de los prejuicios a los que hay que enfrentarse para llevar a cabo semejante tarea, guía el camino hacia un nuevo concepto de comunicación que implica superar los viejos esquemas en los que solo refiere a: medios/canales/mensaje; para concebirla desde la complejidad cultural que el concepto mismo implica y alude.

Esta necesidad reclamada por Martín Barbero de pasar de los medios a las mediaciones está sustentada por la intención de volver la comunicación: una cuestión de Cultura. Estudiar los fenómenos reales de comunicación significa estudiar la mediación cultural que se interperone entre los medios y los públicos.

Sentar las pautas de por dónde debe observarse tal fenómeno, permitirá alejar falsas valoraciones asociadas a un concepto clave para la comprensión de nuestras realidades, ya que por él pasa la totalidad de nuestras formas de apropiación. De lo contrario seguiremos contribuyendo con la reproducción de una visión incompleta y deformada del proceso de la comunicación, sinónimo de una interpretación fragmentada e inconclusa de la realidad en la que vivimos.

Pensar el vínculo entre hermenéutica y comunicación (o viceversa), ya sea desde el planteamiento de una hermenéutica de la comunicación en algunos casos, y en otros desde una comunicación hermenéutica, se ha vuelto el objetivo de algunos investigadores de estos tiempos. Encontrar elementos comunes entre ambas disciplinas, préstamos metodológicos de una a la otra que permitan establecer un lazo para el trabajo y la reflexión sobre fenómenos que afectan hoy, se tornó un camino original para la comprensión y solución de los mismos.

⁹ Para una mejor comprensión y profundización acerca de la comunicación y de la Teoría de la comunicación, se recomienda consultar la obra de la Dra.C. Hilda Saladrigas, reco-

nocida profesora e investigadora de la facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La interpretación sobre Comunicación que aparece en este texto, es resultado del impacto de sus trabajos sobre el tema.

Toda comprensión representa la confrontación del texto con otros textos, sin embargo, cuando la confrontación es entre personas, el sentido (en tanto preguntas) es infinito. La interpretación se convierte entonces en un nuevo texto que da lugar a otros significados. El sentido es siempre sentido para alguien (el otro), a saber: el intérprete. Bajo estas pautas, por tanto, hablar de comunicación, supondrá a su vez referirse a un intérprete.

Es a través del lenguaje (como modo de apropiación de la realidad) que los individuos (como intérpretes y portadores del lenguaje) se relacionan entre sí y con el mundo; precisamente porque la existencia del mundo está constituida lingüísticamente. A través de la palabra (imágenes) las cosas se hacen comprensibles, luminosas, de ahí que lo transmitido se hace valer a sí mismo en cuanto llega a ser comprendido. “El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa” (Gadamer, 1997, p. 431).

Allí donde se intenta descubrir y aclarar las condiciones bajo las cuales se comprende, están confluyendo Hermenéutica y Comunicación en cuanto a su tarea fundamental.

CONCLUSIONES

El anterior despliegue histórico del problema hermenéutico, contribuye a mostrar la evolución de su objeto, a través de las diferentes etapas de su formación y sus diferencias de significados, hasta la conformación de la llamada hermenéutica filosófica.

La hermenéutica filosófica, heredera de la crítica kantiana, aporta instrumentos y principios para entender que el fenómeno de la comprensión no es meramente fortuito. Plantea una pregunta central: ¿cómo es posible la comprensión? Asumiendo que el ser que puede ser comprendido es lenguaje y que la comprensión es el modo de ser del propio estar ahí.

Mediante la comunicación pasa la totalidad de nuestras formas de apropiación de la realidad social. Las mediaciones que intervienen en estos procesos, descubren también la complejidad de lo cultural, visto desde lo social en su dimensión cambiante y conflictiva.

Teniendo en cuenta lo universal en la hermenéutica, es decir: el problema de la comprensión, así como las

preguntas que se plantea; es posible vincularla a la comunicación social, en aras de establecer una hermenéutica de la comunicación, capaz de desenredar el sentido de las sociedades contemporáneas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Concheiro, L. (2016) *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Fernández, V. G. (2007) *Algunas consideraciones acerca de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas*. (Tesis de licenciatura) Facultad de comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.
- Fuentes, N. R. (2012) La comunicación y la doble hermenéutica: convergencias entre disciplinas científicas y profesionales. *GT-9: Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación*, XI Congreso ALAIC. Montevideo.
- Gadamer, H-G. (1999). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- _____. (1975) Kant y el giro hermenéutico. En: *Kant-Studien* 66. pp. 395-403. Traducción de Angela Ackermann Pilári en: GADAMER, H-G., *Los caminos de Heidegger, Herder*, Barcelona, 2002, pp. 57-66. Recuperado de <http://coral.ufsm.br/gpforma/2senafe/PDF/b34.pdf>.
- Habermas, J. (1989) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Argentina: Taurus. Tomo 1.
- _____. (1998) Nuestro breve siglo. *Revista Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=8965>.
- Martín, B. J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- _____. (1990) La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. *Telos*, 22, pp. 65-75. Recuperado de en http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=4524.
- Papalini, V. (2007) Hermenéutica y comunicación: hacia una dialógica crítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación (ALAIC)*, 6(6),

pp. 22-31. Recuperado de <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/23>.

Ricoeur, P. (1981) *Hermeneutics and The Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation*. Cap. 1. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.

_____. (2001) *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

Rodríguez, A. (2012) *Artesanías de sentidos. Acercaamiento a las concepciones sobre las prácticas emergentes de ciudadanía en plataformas de comunicación en red*. (Tesis de Maestría) Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Cuba.

Ros-Martín, M. (2009) Evolución de los servicios de redes sociales en internet. *El profesional de la información*. Septiembre-octubre, 18(5) pp. 552-557.

Scherer-Warren, I. (2004) Redes sociales en la sociedad de la información. *Revista nueva sociedad*, 196.

Vattimo, G. (1992) *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. (s.l) Ediciones Paidós.

Wellman, B., Salaff, J., Dimitrova, D., Garton, L., Gulia, M. y Haythornthwaite, C. (1996) Computer networks as social networks: Collaborative Work, Telework, and Virtual Community. *Annual Review of Sociology*, 22, pp. 213-238. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev.soc.22.1.213>.

Zamora, F. (2001) Comunicar y comprender. Bases hermenéuticas de la comunicación visual. *Revista Comunicación Visual*, (3), pp. 41-49. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3684044>.

_____. (2001) La cultura como industria de consumo. Su crítica en la Escuela de Fráncfort. Barcelona: Cristianisme i Justícia –Roger de Llúria 13.